

LOUISE BRUIT ZAIDMAN
y PAULINE SCHMITT PANTEL

La religión Griega *en la polis de la época clásica*



RELIGIÓN Y VIDA POLÍTICA

Divinidad políada e instituciones políticas

Cada *polis* está colocada bajo la protección de una divinidad: Posidón en Corinto, Hera en Argos, Atenea en Esparta, Zeus en Cos, Atenea en Tegea y en Atenas, por ejemplo. Esta divinidad es llamada «políada» y los relatos míticos dan cuenta de la competición entre los dioses en su deseo de convertirse en la divinidad tutelar de la misma ciudad. En Atenas por ejemplo, el conflicto enfrenta a Atenea y a Posidón.

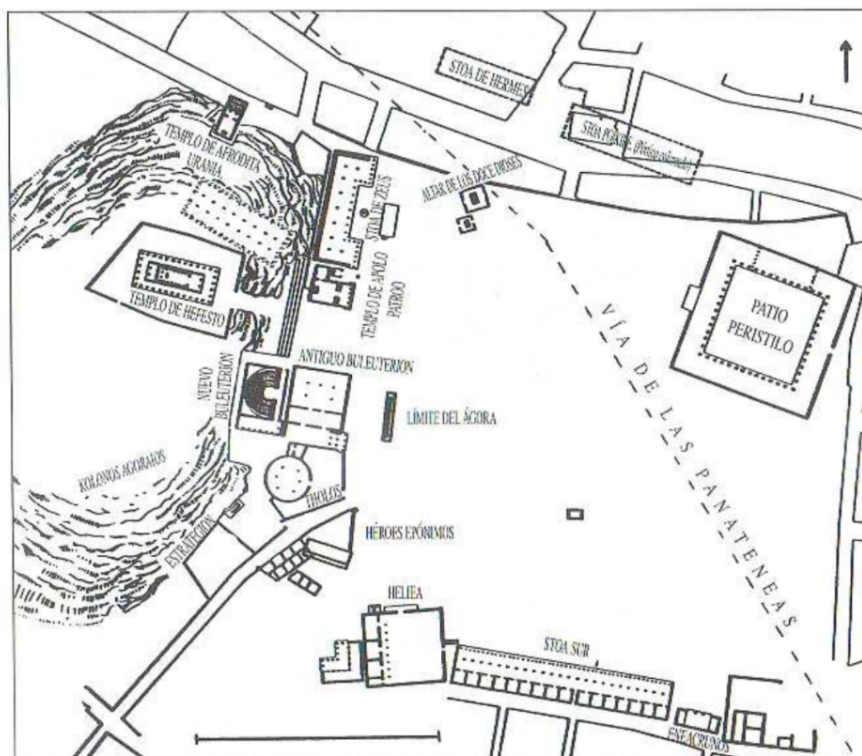
Cada *polis* tiene también sus héroes, héroes fundadores, héroes epónimos. Sus cultos tienen una marcada individualidad en cada ciudad-estado y sus mitos son asimismo una manera de pensar los comienzos de la *polis*.

La religión hace algo más que apadrinar la vida cívica; impregna cada uno de sus gestos. Una de las características de la *polis* griega es —ya lo hemos dicho en la introducción— que no conoce la diferencia, que a nosotros nos resulta familiar, entre lo sagrado y lo profano, el ámbito religioso y el ámbito laico. Esas distinciones no tienen sentido para ella y la mayoría de los actos humanos tienen una dimensión religiosa. Y esto es especialmente verdad en lo que se refiere a todos los gestos colectivos de la comunidad de los ciudadanos. Pongamos algunos ejemplos:

- *La fundación de una ciudad.* Cuando se puede seguir el rastro de la fundación de una ciudad (como en el caso de las ciudades coloniales fundadas en época arcaica), se advierte que, antes de elegir un sitio, se ha consultado a un oráculo, que el fuego que arde en el hogar de la nueva ciudad es parte del fuego sagrado de la ciudad de la que provienen los colonos, que el trazado del plan de la ciudad está precedido por sacrificios y plegarias y que la construcción de los edificios principales da lugar también a la realización de sacrificios.

- *El hogar común:* *hestia* está en el centro de la ciudad de igual manera que está en el corazón del *oikos*. Es la sede del culto de la diosa Hestia y está a menudo instalado en el *prítaneo*, el lugar de reunión de los magistrados. La llama que arde en el altar es el símbolo de la entidad cívica. Se vuelve a encender periódicamente con la llama de los altares considerados como los más puros por los griegos: el de Apolo en Delfos o el de Apolo en Delos. Junto al hogar común la ciudad recibe a los extranjeros que están de paso y son sus huéspedes, por ejemplo los ciudadanos de otras ciudades llegados en una embajada ante la asamblea. Se les ofrece la comida en el *prítaneo*. La *polis* alimenta también a algunos de sus propios ciudadanos, confiriéndoles así un honor supremo, el derecho de *sítesis*.

- *El funcionamiento de las instituciones.* La reunión de las asambleas comienza con un sacrificio. Los «asuntos sagrados» dependen de las asambleas y son examinados en primer lugar, en presencia de ciudadanos sólo. Entre dichos asuntos están: las consultas de oráculos, el envío de embajadas (*theorías*) a las grandes fiestas, todos los problemas relativos a la gestión de los santuarios, a la organización de las fiestas, la institución o la revisión de las leyes sagradas (*hieroi nomoi*), etc... Los tribunales juzgan los litigios relativos a los bienes sagrados (en Atenas, por ejemplo, muchos juicios se refieren a los olivos sagrados), ante ellos se desarrollan los juicios entablados sobre las acusaciones de impiedad (Anaxágoras, Alcibíades, Sócrates).



ATENAS, PLANO DEL ÁGORA EN LOS SIGLOS

Dibujo de la reconstrucción. El altar era el punto central de Atenas a partir del cual se medían todas las distancias.

Fuente: J.M. Camp, *The Athenian Agora*, Londres, Thames and Hudson, 1986, p. 41.

- *Los magistrados.* En el momento de la *dokimasia* (procedimiento de examen de los magistrados antes de su entrada en el cargo), se pregunta sobre la participación de los futuros magistrados en los cultos (deben participar en los cultos de Zeus Herceo y Apolo Patroo). Prestan juramento (*horkos*) como los simples ciudadanos en multitud de ocasiones (los efebos, los testigos de un juicio,...). Se jura sobre las víctimas de un sacrificio pronunciando una fórmula que pone a los dioses por testigos y atrae el castigo sobre el perjurio. Las atribuciones de los magistrados son parcial o totalmente religiosas (ver los sacerdotes). Por ejemplo, el arconte-rey, en Atenas, se ocupa de los misterios de Eleusis, de las Panateneas, dirige los sacrificios cívicos, proclama la prohibición religiosa para los culpables de impiedad. El *polemarco* se ocupa de los sacrificios a Ártemis y de los juegos fúnebres. Cuando cesan en su cargo, los magistrados suelen hacer ofrendas a los dioses.

- *Un tesoro sagrado.* Un buen ejemplo de la imbricación de lo religioso y lo cívico es el estatuto del tesoro en Atenas. La *polis* no tiene, propiamente hablando, finanzas públicas. El tesoro está depositado en el Partenón: es el tesoro de Atenea, y, de manera general, la ciudad tiene derecho a utilizar todos los recursos de los santuarios con fines de todo tipo, la financiación de la guerra, por ejemplo. En el siglo V, Atenas dedica 1/16° del tributo pagado por las ciudades aliadas al tesoro de Atenea y costea las obras del Acrópolis con el excedente del mismo tributo.

- *Las liturgias.* La liturgia consiste en hacer pagar a algunos ricos atenienses gastos que podrían depender de la financiación de la ciudad. Por ejemplo, el armamento de los barcos de guerra (liturgia de la *trierarquía*). Ahora bien, las liturgias sirven también para financiar los cultos, en concreto la organización de los juegos durante las Grandes Dionisias (liturgia de la *coregía*) y la celebración de los grandes sacrificios y banquetes con ocasión de las Panateneas, y quizás de las

Dionisias (liturgia de la *hestiasis*).

Esta amalgama entre función política y función religiosa es especialmente perceptible en un lugar: el *ágora* (plaza pública), que es la sede de numerosos cultos cívicos y ve instalarse a su alrededor los edificios indispensables para la vida política. El *ágora* es un santuario con sus recintos sagrados, sus altares, sus tumbas de héroes, sus fiestas, y, al mismo tiempo, es el símbolo de la actividad política en cada *polis*.

La práctica de los gestos religiosos es constante no sólo en el funcionamiento de las instituciones, sino también de la vida política. *La consulta de los oráculos*, como el de Delfos, ante cualquier decisión importante de la ciudad es la manifestación más espectacular, pero diariamente la ciudad recurre a los adivinos y a los *chresmologoi* (interpretadores de oráculos) para adivinar el porvenir o, simplemente, interpretar las leyes sagradas o recordar las costumbres. Antes de cada campaña militar y antes de cada batalla, los adivinos están encargados de examinar las entrañas de los animales sacrificados para decidir la celebración del combate. Un famoso episodio de las guerras médicas relata que los lacedemonios esperaban estoicamente bajo una lluvia de flechas persas a que los presagios fueran por fin favorables y les permitieran lanzarse contra sus adversarios con todas las posibilidades de éxito.

¿Se podría ir aún más lejos y hablar de una «religión patriótica», y de una utilización con fines de propaganda política de los cultos de la *polis*? Esta pregunta se plantea a la vista de varios hechos. En los santuarios, las ciudades rivalizan entre sí por las construcciones y las ofrendas (la vía sacra de los tesoros en Delfos es un buen ejemplo); en los juegos, por medio de sus vencedores: un vencedor en uno de los concursos panhelénicos recibe en Atenas el derecho de comer durante toda su vida en el *prítaneo*, derecho que puede transmitir a sus descendientes, y que constituye un honor insigne (es la *sítesis* en el *prítaneo*). Las ciudades intentan también elevar alguno de sus cultos al nivel panhelénico. Este es el caso de Atenas, por un lado con el renombre creciente de los misterios de Eleusis (véase p. 113) y, por otro, con la atención prestada a la Acrópolis, a sus edificios y a sus cultos.

La historia de la Acrópolis desde este punto de vista es un ejemplo paradigmático.